

congestionadas de gente, y allí estuvimos conversando un rato. Le ofrecimos mandarle las pruebas de los versos que de él se publican en esta misma edición de «Atenea». Y no nos imaginamos que ya para él se avecinaban las sombras de la eternidad en donde su espíritu, sus dotes de sensibilidad y de cultura superior encontrarían el remanso de paz que seguramente ambicionó a lo largo de su existencia.

En la vida del señor Saavedra Molina hay un ejemplo de perseverancia, de inquebrantable fe para dedicarse a aquellas tareas que eran tan gratas a su espíritu. Y al marcharse deja en el corazón de quienes le conocieron de cerca, esa huella fuerte y permanente de aquellos hombres que supieron vivir levantándose siempre por encima de todo aquello que pudiera entenebrececer la clara transparencia de su espíritu.

#### La Orden al Mérito

El nombre de Nascimento es ya sobradamente conocido entre todas aquellas personas de este país que aman los libros y lo que ellos significan como alta proyección en el curso de la vida del hombre.

Don Carlos George Nascimento ha sido en nuestro país el pionero de esta cruzada, que es la de editar libros chilenos. Desentendiéndose del hecho de que no era éste un gran negocio para su casa editorial, el señor Nascimento se puso a editar libros de autores chilenos y de este modo fué dando a conocer a una cantidad de autores, quienes, al no mediar su optimismo y su fe, hubieran permanecido en la sombra del anonimato, hasta dejar este mundo, sintiendo la desesperación de no haber alcanzado el alto ideal que abriga un escritor como es el de publicar un libro en el que están sus sueños, su concepto de la vida y la sensación de todo aquello que pasó en filtros de emoción a través de su corazón.

El señor Nascimento vino a Chile siendo muy joven, desde

la isla de Corvo, posesión territorial de Portugal, en las Azores. Hubo de afrontar duros días y necesitó, como todos los que emigran, de gran fortaleza para no ser uno de esos hombres que se quedaron con los ojos marchitos, velados por la débil penumbra de la desesperación y renunciar a aquellas ilusiones que abrigaba su mente, como eran las de triunfar ampliamente en sus empresas. Felices circunstancias, que repercutirían más tarde en los escritores de Chile, le pusieron frente al negocio editorial que ahora es la casa Nascimento, prestigiada en toda la América por sus bellas ediciones. Más de un millar de títulos lleva ya en sus catálogos. Y todos esos títulos corresponden a firmas de escritores chilenos que trabajan para darle a Chile los cimientos de una cultura que, día a día, se va proyectando hacia el exterior.

Aquí en Chile y con una chilena, contrajo matrimonio el señor Nascimento. La señora Elena Márquez, ahora fallecida, le acompañó a lo largo de la etapa más difícil de su empresa. Y sus hijos están dedicados a secundarle en las tareas editoriales, que hoy han alcanzado un volumen de vastas proyecciones chilenas y americanas.

Es muy grato para el sentimiento chileno y para la cultura de nuestro país, que el Gobierno de la República, dando muestras de una sensibilidad que le honra, haya estimado que el señor Nascimento merecía ostentar en su pecho las gloriosas insignias de la Orden instituída por el gran padre de la patria don Bernardo O'Higgins.

Merecida recompensa, que el señor Nascimento agradeció emocionado, en la sencilla pero elocuente ceremonia en que el Ministro de Educación don Armando Mallet, le hizo entrega de esta condecoración. «Atenea», vinculada desde su fundación a la casa Nascimento, une sus parabienes a los muchos ya recibidos por don Carlos con motivo de este bello reconocimiento a sus méritos.